

PRÓLOGO

«Una única mirada a las calles y plazas, parques y jardines de una ciudad, pueden revelar los valores de la sociedad que en ella vive. Los espacios públicos son el escaparate o el escenario en que la sociedad urbana se exhibe o retrata».

ARTURO SORIA Y PUIG

La reconquista de Europa. Espacio público urbano, 1980-1999

En 1979, los ayuntamientos democráticos se encontraron unas ciudades con enormes déficits y carencias de servicios y equipamientos, de espacios libres y verdes, pero también con una ciudadanía comprometida con su transformación. La carga del urbanismo heredado de la época franquista exigió un enfoque urbanístico dirigido a coser, enlazar, completar, equipar, reestructurar y reponer los maltrechos tejidos urbanos. Estas acciones, desarrolladas en esencia sobre suelos consolidados, tenían una determinación formal, por lo que el espacio público emergió como un signo de las políticas urbanas democráticas.

El urbanismo de Alicante durante los años ochenta y noventa del siglo xx participó de esta cultura que orientó la teoría y la práctica urbanística durante esos años, en la que la recuperación de los espacios públicos urbanos fue uno de sus ejes más relevantes. El llamado *Modelo Barcelona* fue su paradigma. Aquella manera de concebir, planificar y construir la ciudad fue acertadamente bautizada por Manuel de Solà-Morales como un «*urbanismo urbano*», un urbanismo que valoraba la forma urbana, la arquitectura y el espacio público como elementos de una nueva *urbanidad*, una cualidad urbana que facilitaría el contacto y la interacción social.

La aportación de estos textos de Sergio García acerca de los espacios públicos urbanos de Alicante, constituye una fuente imprescindible para conocer el urbanismo de esta ciudad en el periodo de la Transición Democrática. Pero además, este libro viene en un momento oportuno. La crisis económica,

política y moral en que nos encontramos se explica, entre otros argumentos, en una manera de construir la ciudad y el territorio que sustituyó los valores de urbanidad por los del mercado. La recuperación de una idea de ciudad más justa, digna, habitable y hermosa, tiene en el espacio público su referente, como forma espacial y como forma social.

JOSÉ RAMÓN NAVARRO VERA
Catedrático de Urbanística de la Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

La presente monografía recopila un conjunto de cincuenta textos cortos redactados entre marzo de 2004 y septiembre de 2006, bajo cuyo carácter –inicialmente divulgativo y de ensayo crítico– subyace un claro protocolo investigador que se hace patente en el uso de las fuentes, el tratamiento del contenido, la metodología expositiva del *corpus* textual y las conclusiones de cada reflexión. Esta compilación, convenientemente revisada, actualizada e implementada con el rigor académico pertinente, pretende revelar dicho proceso investigador.

Todas las reflexiones tienen como línea conductora a la ciudad y al espacio público: en primera lectura y casi todos los casos, con un sentido universal. En segunda lectura, con sentido particular sobre la ciudad de Alicante, sobre la que se centra el desarrollo de la investigación. Con ello se pretende que el lector científico pueda extrapolar las reflexiones y resultados obtenidos a cualquier ciudad, pero al mismo tiempo, disponga de una evidencia experimental desarrollada sobre un laboratorio urbano concreto.

El espacio público urbano de las últimas décadas del siglo xx, ha ido sufriendo una metamorfosis lenta pero imparable, fruto tal vez, de que esa misma metamorfosis ha ido afectando también a la sociedad contemporánea y más concretamente, a la sociedad urbana. Durante el desarrollo y cambio urbano sufrido por la ciudad de Alicante en las últimas décadas del siglo xx, la aparición de nuevos espacios públicos urbanos y la transformación de otros preexistentes, ha respondido a nuevos criterios sociales que han encontrado eco en la imagen final del espacio público como parte constituyente de la ciudad. Alicante, desde la década de los setenta del pasado siglo, como tantas otras ciudades de su tamaño y entorno cultural, sería un hervidero de las inquietudes sociales emergentes que plantearía la recién estrenada democracia en el país. Parte de esa ebullición social tendría eco –como el lector podrá desprender de las conclusiones de algunos de los textos– en la propia configuración del espacio público. La crítica urbana, la relación entre espacio público y poder, las tensiones y movimientos sociales para la creación y transformación

del espacio, la participación, los intereses especulativos, la representatividad cultural, la simbología del espacio público en la ideología política, o la vigente impopularidad e incomprensión de la modernidad arquitectónica, son algunos de los puntos tratados en estos textos, en ocasiones desde diferentes enfoques.

La estructura general de cada texto, aunque libre, tiende a ser tripartita y deductiva: planteamiento general de la reflexión, aplicación práctica al laboratorio urbano –en este caso la ciudad de Alicante– y coda conclusiva. El lector puede optar por dos formas de lectura: lineal o transversal. Esta segunda, habitual en los textos de consulta, puede resultar acertada para el investigador urbano interesado por conceptos específicos que atañen a la ciudad y sus habitantes, pero también puede ayudar al lector lineal en su necesidad de confrontar ideas o relacionar reflexiones, algo siempre presente en este libro, que en todo momento intenta mantener la unidad del discurso monográfico.

El texto consta de cincuenta reflexiones que no responden a un protocolo concreto, ni a una pauta cronológica, taxonómica o conceptual: sencillamente son el fruto de una puesta en orden sobre la base de una experimentación urbana convenientemente fundamentada.

1. LA TRADICIÓN DEL JARDÍN ROMÁNTICO



Fotografía (ca. 1913) de la plaza de la Constitución, actualmente del Portal de Elche.
Fuente: fondo de fotografía histórica de Francisco Sánchez, Archivo Municipal de Alicante

Si existe alguna tradición urbana en el tratamiento de los espacios públicos de la ciudad de Alicante, ésta es, sin duda, la del *jardín romántico* imperante durante todo el siglo XIX y dominante hasta bien entrado el XX. En esta reflexión me gustaría analizar muy brevemente los principales aspectos formales que han caracterizado a algunos de los mejores espacios públicos de la ciudad, muchos de los cuales han perdido buena parte de su carácter por

desafortunadas operaciones de intervención, cuando en muchos casos habría resultado mucho más deseable no pasar de un simple –pero deseablemente correcto– mantenimiento. Cuanto menos, me permito dar unas mínimas pinceladas sobre las bondades de algunos de estos ajardinamientos tan característicos de nuestra ciudad, en pro de que los irrespetuosos mecanismos de intervención urbana –frecuentes desde hace años– sean revisados por los diferentes actores implicados en los mismos.

La plaza de Santa Teresa –que alberga el Panteón de Quijano– recogió las características comunes a todos los ajardinamientos románticos de la época: cercado del jardín respecto de las vías perimetrales, configuración geométrica de la planta mediante parterres compuestos de importante arbolado, tratamiento pintoresco de los paseos, inclusión de verjas, albercas y arbolado frondoso. El carácter romántico de este espacio público se ha mantenido con relativa fidelidad hasta nuestros días¹, con especial atención al ambiente cerrado del jardín, al no eliminarse el muro y verja perimetral del mismo². El histórico –hoy minimizado– espacio público del Portal de Elche, mantiene el diseño geométrico de los parterres en la zona central de estancia de la plaza, así como el arbolado de gran porte con la destacada presencia de *figus* centenarios³. En cambio, la nostálgica reimplantación de una copia del antiguo quiosco modernista –al margen del potencial atractivo de su uso– ha contribuido a restar autenticidad al conjunto urbano. El modelo de la plaza de Calvo Sotelo⁴ responde, al igual que otras de carácter histórico en la ciudad, a un vacío urbano recercado y ajardinado con parterres que siguen geometrías axiales. Al igual que ocurre con la plaza de Santa Teresa, este espacio mantiene hoy en día el cerramiento perimetral, con indudables y continuas agresiones urbanas en las últimas décadas que no han hecho otra cosa que hacerle perder identidad y rotundidad histórica, como lo demuestra la intervención operada sobre este espacio en 2002. Con el derribo, a mediados del siglo XIX, de las últimas murallas y con la posterior urbanización y ajardinamiento de la plaza del Paseito de Ramiro, se cualificaría este espacio público como jardín romántico típico de aquel siglo. El jardín recogería todos los ingredientes usuales de este concepto paisajístico del XIX. Sin

1. Cf. CALDUCH CERVERA, Juan: *La ciudad nueva*, Alicante, Patronato municipal del quinto centenario de la ciudad de Alicante, 1990, p. 29.

2. Cf. *id.* y SANTIAGO VARELA BOTELLA: *Guía de arquitectura de Alacant*, (vol. 1), Alicante, Comisión de publicaciones del CSI-COACV, 1979, pp. 143-145.

3. Cf. *ibid.*, pp. 20-71. Sobre la crónica social y política de este espacio, cf. VIDAL TUR, Gonzalo: *Alicante: sus calles antiguas y modernas*, Alicante, Gobierno Civil de Alicante, 1974, pp. 525-529.

4. Sobre los cambios históricos en la nomenclatura oficial de este espacio, cf. *ibid.*, p. 160.

embargo esta plaza, destacaría respecto los otros espacios citados por una especial singularidad: a la separación de la plataforma ajardinada de la calzada —remarcada por una verja de cerramiento— y a la frondosidad de la jardinería implantada, se uniría su singular ubicación frente al mar con un interesante tratamiento de las rasantes que, al terraplenar la plataforma ajardinada, la elevó respecto del vial de la playa a modo de magnífico mirador al mar. Todo un ejemplo local del concepto de *terrazas públicas* como lo entienden Rowe y Koetter: «[...] unas veces presiden el paisaje y otras veces agua [...] todas ellas puntos terminales a modo de balcón o mirador [...]»⁵. En la actuación operada sobre este espacio en 1995, esta indudable virtud ha sido eliminada de cuajo sin justificaciones de peso, máxime cuando el proyecto inicial previsto tenía una clara vocación de respeto sobre las condiciones preexistentes⁶. Igualmente, durante el siglo XIX, la primitiva plaza de Las Barcas⁷ —actual plaza de Gabriel Miró— asumiría todas las características típicas de la expresión paisajística decimonónica: plataforma de estancia elevada respecto de las calzadas perimetrales y aislada mediante verjas —desaparecidas desde hace décadas—, trazado geométrico de los parterres y cuidado tratamiento de la jardinería, con la imponente presencia de algunos ejemplares de *figus* centenarios, sólo comparables en porte a los situados en la plaza del Portal de Elche y el parque de Canalejas. A pesar de mantener buena parte de sus virtudes, un insensible ajuste de rasantes ha dejado hundidos algunos de los históricos bancos de piedra, lo que junto a la colocación de un pavimento tan infame como antieconómico, ha contribuido a engrosar la lista de renovaciones irrespetuosas con el ya de por sí escueto patrimonio urbano de la ciudad.

5. ROWE, Colin y Fred KOETTER: *Ciudad-collage*, (trad. de Esteve Riambau Sauri), Barcelona, Gustavo Gili, 1981, p. 160.

6. El proyecto original puede consultarse en el Archivo Municipal de Alicante, sección de obras y proyectos, signatura 2-8888-00282-0001/0.

7. La plaza de *Las Barcas* nació como varadero frente al puerto, ubicada en el centro del arrabal de San Francisco a finales del siglo XVIII. En aquella época, el espacio lindaba por el sur con el mar. Cf. las siguientes referencias:

— CALDUCH CERVERA, Juan: *op. cit.*, p. 74.

— *Íd.* y Santiago VARELA BOTELLA: *op. cit.*, p. 135.

— JAÉN I URBÁN, Gaspar *et al.*: *Guía de arquitectura de la provincia de Alicante*, Alicante, Instituto de cultura Juan Gil-Albert y CTAA, 1999, p. 41.

— RAMOS HIDALGO, Antonio: *Evolución urbana de Alicante*, Alicante, Instituto de cultura Juan Gil-Albert, 1984, pp. 177 y 205.

2. LA CIUDAD DURA

La dureza, como criterio de diseño de un espacio público, no tiene por qué tener necesariamente connotaciones negativas. Pero en Alicante, cualquier medida encaminada hacia esta vertiente, tuviera o no calidad, ha resultado ser casi siempre una medida impopular. A pesar de ello, paradójicamente esta cuestión choca con el hecho de que durante los primeros años de la transición política municipal, cuando se urbanizaron por primera vez nuevas plazas públicas en algunos barrios de la periferia, su tratamiento mediante pavimen-



Fotografía (ca. 1978) del paseo de Gadea, anterior a su pavimentación.
Fuente: fondo general de fotografía histórica, Archivo Municipal de Alicante

tos blandos era considerado por los entonces reivindicativos colectivos vecinales como solución fácil y barata, de manera que llegaría a hacerse lectura de la pavimentación rígida como relativo signo de distinción en la urbanización de una plaza pública. En cualquier caso, otra cuestión bien distinta es el *endurecimiento*, esto es, la pavimentación de un espacio público que en origen era ajeno a esta solución. Durante las últimas décadas del siglo xx, el evidente endurecimiento paulatino del espacio público de la ciudad ha dado resultados poco afortunados, bien por la escasa tradición de plaza urbana como tal —dura y sin vegetación—, bien por el escaso acierto en los materiales empleados para pavimentar los espacios públicos, cuestión que encuentra su justificación en esa misma falta de tradición. Veamos algunos ejemplos.

A principios de los años setenta del siglo xx, la plaza de Calvo Sotelo se sometería a una importante reforma con resultados desiguales. La decisión más importante de la intervención, subestimada en cuanto al nivel de relevancia que dicha actuación pudiera representar en un espacio de estas características, sería la pavimentación rígida con piedra blanca de toda la plataforma ajardinada, exceptuando los parterres. El piso de tierra de la plataforma de estancia de la plaza de Gabriel Miró sería pavimentado por primera vez con un enlosado de piedra a mediados de los años sesenta⁸. Entre 1973 y 1974, el entonces arquitecto municipal Miguel López redactaría un nuevo proyecto⁹ que incluiría un cambio completo de la pavimentación consistente en un diseño formado a partir de teselas cuadradas y alternas de cuatro centímetros de lado en mármol blanco y rojo Alicante, lo que supuso a mi entender, una cierta contaminación de la imagen ofrecida por el piso de la Explanada, evidenciada en el tratamiento del propio pavimento y potenciada por la sensible vecindad entre ambos espacios públicos, pero cuyo significado resultaría totalmente diferente para la histórica plaza. Veinte años después, la pavimentación de la plaza de Gabriel Miró volvería a revisarse dentro de una operación de renovación de aceras y calzadas del barrio de San Francisco. Una vez más, a pesar de las buenas intenciones de la reforma, la escasa fortuna en la elección del pavimento colocado en la plaza —un granito de color rojo importado de Finlandia, combinado con piezas de granito gris y otras de basalto negro— menguaría parcialmente su calidad urbana. A finales de la década de los ochenta, el ayuntamiento decidiría actuar sobre los bulevares de Gadea, Soto y Marvá siguiendo la misma pauta de diseño y gestión que la acometida

8. Este proyecto puede consultarse en el Archivo Municipal de Alicante, sección de obras y proyectos, signatura 2-8888-00032-003/0.

9. El proyecto puede consultarse en *ibid.*, signatura 2-8888-00067-0014/0. Aunque en la memoria se dice que en el proyecto hay planos, éstos se encuentran extraviados de dicho expediente.

poco tiempo antes sobre la plaza de Los Luceros¹⁰. La actuación consistiría –entre otros infortunios– en pavimentar completamente los bulevares. Instituciones como los Colegios de Arquitectos¹¹ y de Ingenieros de Caminos¹² reaccionaron en contra, sin que se hiciera mucho caso a sus profesionales opiniones. En definitiva, muchas de estas actuaciones han supuesto una radical *reinterpretación* del espacio público hasta el punto de perder su sentido original y sin llegar a establecer un nuevo significado urbano válido que aporte veracidad a la ciudad.

10. Cf. AYÚS Y RUBIO, Manuel: *La anticiudad. Legislación urbanística y la escena urbana como resultado político*, Alicante, Naturaleza y derecho, 1996, p. 73: «[...] aquí no hay artífice, no hay ciudad, no hay arte, no hay sensibilidad, no hay entendimiento. Aquí se expresa lo opuesto a la belleza y serenidad, todo lo contrario que ocurre con las obras de Fidias u Homero. Aquí nada respira vida, ni el menor ni el mayor elemento; por mucha atención que se preste al detalle, la *obra* sigue sin aumentar en interés y calidad. Los pequeños elementos [...] carecen de vida propia y de significado.

Todas las formas carecen de sentido, de unidad, de movimiento, lo opuesto a nuestros miembros. Todo en él es insignificante e inexpressivo, inactivo e ineficaz.

No hay *creador* porque en este caso los que destacan –los políticos– han adoptado una *aptitud* y *actitud* de desconocimiento frente a quien debería ser el *artista ante la ciudad* [...]»

11. Cf. Extracto del comunicado del Colegio Oficial de Arquitectos, publicado parcialmente en el diario *Información*, 21-6-1990, p. 5: «Está próxima a realizarse una de las intervenciones más catastróficas de las materializadas en nuestra ciudad en los últimos años [...]. [el proyecto] es una inconsciencia urbanística, injustificable desde todo punto de vista y que se pagará con el dinero de todos los ciudadanos [...] continuamente se dedica el presupuesto municipal a remodelar espacios urbanos, fundamentalmente de la zona centro, que no requieren intervención y basta con su mantenimiento [...]. [estos proyectos] son concebidos por personas totalmente ajenas al trabajo que se les encomienda [...]. [este tipo de actuaciones] redundan en una imagen que desfigura, día a día, la ciudad, empobreciendo sus espacios públicos por actuaciones improcedentes y sin criterios [...]»

12. Cf. Extracto del comunicado del Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, publicado parcialmente en *ibid.*, 17-6-1991, p. 4:

«[...] no se ha reflexionado lo suficiente sobre algunos extremos conceptuales [...] lo que se ha hecho aquí ha sido una recreación de lo que existía antiguamente. El resultado es muy discutible como composición y, desde luego, ante el resultado, quizás hubiera sido preferible copiar textualmente el antiguo [...] el tipo de construcción resuelto con chapado de piedra artificial le confiere un carácter de decorado artificioso absolutamente contradictorio con la nobleza de sus pretensiones [...] Un entorno urbano se define [...] en términos de paisaje y de uso, sin olvidar la componente personal que cada ciudadano se forma de su ciudad como resultado de su experiencia personal. El conjunto de todo ello es lo que constituye la memoria colectiva de la ciudad».